BIBLIOTECA DRAMATICA.

Juan de Padilla.

Drama en cuatro actos, dividido en seis cuadros, original de D. Victor Balaguer.

A Don Francisco de Paula Forns, el Autor.

Es propiedad del Editor D. Vicente de Lalama, que vive calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á la Reales órdenes relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerias de *Perez*, *Jordan* y *Rios*, calle de las Carretas; *Cuesta*, calle Mayor, y *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, á 3 rs. las comedias en un acto y á 4 rs. las de dos ó mas actos.

PERSONAGES.

. JUAN DE PADILLA.
A REINA DOÑA JUANA..
OÑA MARIA PACHECO.
. PEDRO JIRON.
. FERNANDO DE LA CUEVA.
. JUAN BRAVO.
FRANCISCO MALDONADO.
PEDRO LASSO DE LA VEGA.
FELIPE DE CAVO.
. CONDE DE HARO.
ATRIZ.
CABALLERO.
CRIADO.
CARCELERO.
Hombres del pueblo. Soldados comuneros. Cortanos. Damas. Caballeros.

TOLEDO.—1520.

ACTO PRIMERO.

Teatro representa un salon de recibo en casa de doña María Pacheco.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO GIRON, D. FERNANDO DE LA CUEVA *y* ATRIZ *que entran por la puerta del fondo.*

. Esperad aqui un momento
que voy ya por mi señora,
y os suplico dispenseis
su tardanza.

Gir. Oh! no me importa,
que aunque lejos de su sol
es todo para mí sombra,
bien podemos aguardar
la luz de la bella aurora,
que si tarda, vendrá en cambio
derramando cariñosa
por todas partes, divina,
rica luz, brillante aljofar.
(*vase Beatriz.*)

Cuev. Galan estais esta tarde!
No dirán hoy con razon,
que don Pedro de Giron
de lisonja no hizo alarde.
Mas bien mirado, pardiez
no puedo yo discurrir,
á qué causa atribuir
tal galanteo esta vez;
y por cierto que me estraña
veros tan firme amador,
pues cual vos, no tiene amor
mas gran contrario en España.

Gir. Callad, callad, don Fernando,
que no sabeis, en razon,
lo que está mi corazon
por esa muger penando.
Desde el dia en que la ví
cautivóme su hermosura,
y no es amor, es locura
lo que estoy sintiendo en mí.
Por lograr yo la terneza

678477

de tan sin igual mujer,
mi dicha diera, y mi ser,
mi honor, mi bien, mi grandeza.
CUEV. Tanto, pues, la amais.
GIR. Oh! si.
Juzgad si he de amarla yo,
cuando ella sola bastó
para convertirme asi.
De adusto me hizo galan,
circundó de amor mi sien,
formó á mi vista un Eden,
abrió en mi pecho un bolcan,
y tal mi afan conquistó,
y tan grande es su belleza,
que orgullo, nombre y nobleza
con mi pecho sucumbió.
CUEV. Y dó la visteis?
GIR. En misa
ante una imájen sagrada,
y en duro suelo postrada
rogando al cielo sumisa.
Oh! quisiera que cual yo
visto hubierais la hermosura
de aquel angel de ternura
que mi vista fascinó.
Quisiera que mi lugar
ocupárais un momento,
pues no basta el pensamiento
lo que en mi pasó á esplicar.
Ya ciego amor de mi mente
con la fuerza hizo despojos,
y no encontraron mis ojos
luces, altares ni jente;
que en mi febril ilusion
ya desatentado y loco,
el mundo importaba poco
á mi amorosa pasion.
Olvidé el santo lugar
do retirado me habia,
y á ella tan solo veia
de hinojos ante el altar;
ante el altar, que arrogante,
por ricas flores ornado,
levantábase alumbrado
por pebetero brillante.
Cegado con mi ilusion
á la que postrada estaba,
dentro el alma tributaba
mi fervorosa oracion,
y Dios me salve, tambien
pensé con sagradas flores,
hacer guirnalda de amores
para entretejer su sien.
CUEV. Loco estabais.
GIR. Loco estoy,
y su amor he de alcanzar,
ó hasta mi muerte lidiar
como quien valgo y quien soy;
que no en vano ya señora
de mi angustiado despecho,
hizo hervir dentro del pecho
esta pasion bullidora,
y no habrá bajo del sol
quien se atreva á su mirada,
sin que le diga mi espada
que amante soy y español.
CUEV. Callad, que aqui se encamina
de vuestro amor la señora.
GIR. Direis mas bien que la aurora
su luz muestra peregrina.

ESCENA II.

Dichos, DOÑA MARIA, BEATRIZ.

GIR. Que os guarde Dios, noble dama.
MAR. El proteja, caballeros,
á los que acatan sinceros
su dulce nombre y su fama,
y espero, pues yo no sé,
que sencillos me digais
en qué á esta mujer hallais
que os pueda servir, en qué?
GIR. En qué sirve el claro sol
á la planta que caida,
falta de jugo y de vida
en su luz y en su arrebol
hallar tan solo logró
la alegre y pasada suerte,
que en alas de cruda muerte
huracan la arrebató...?
En qué sirve clara fuente
al fatigado viajero,
que en su raudal hechicero,
en su linfa transparente,
logró la sed apagar
que levantó á su despecho,
un volcan dentro del pecho
imposible de calmar...?
Y en qué sirve al desdichado
que en dura carcel despierta,
libre encontrar ya la puerta
que impidió su paso airado?
MAR. Perdonad, mas á mi ver
yo no sé, por cuanto valgo,
lo que en tal problema, hidalgo,
dar quereisme á comprender.
GIR. No es bien que con tal razon
mintais severos enojos,
pues claro os dicen mis ojos
lo que siente el corazon;
y hallar en ellos podreis,
pues que son del pecho emblema,
la solucion del problema
si problema lo creeis.
MAR. Vuelvo pues á repetir
que no puedo comprender,
lo que me dais á entender;
siendo del caso advertiros,
aunque lo tomeis á enojos,
que jamás pude atinar
ni me es facil descifrar
el lenguaje de los ojos.
GIR. No penseis, señora mia,
que crea yo buenamente,
que mi palabra evidente

no comprendeis este dia;
y solo puedo achacar
el no entenderme, señora,
á que de mi cuna, ahora
facil os será dudar;
y por si cierto pensé
que dudais de mi grandeza,
yo mi alcurnia y mi nobleza
en su buen lugar pondré.
Hidalgo soy y español,
y es tan alta mi hidalguía,
que á ser mas alta, podria
celos dar al mismo sol;
y lo que diciendo estoy
si alguien acaso dudára,
brazo á brazo y cara á cara
yo le probaré quien soy.
IAR. No encuentro ni considero
por qué tal cosa inferis,
pues no dudo, cual decis,
que sois noble y caballero;
y si acaso yo en tal duda
por un momento cayera,
bien pronto me convenciera
la fineza que os escuda.
Nobleza de buena ley
podrá ser muy bien la vuestra,
que yo, amigo, en tal palestra
ni quito ni pongo rey.
R. Bien parecióme ademas
advertiros mis blasones,
que fué siempre de Girones
ser noble como el que mas.
MR. Y qué importa en tal razon
al que es aguerrido y hombre,
faltarle nobleza al nombre
si esta sobra al corazon?
Pensais acaso, señor,
poneros en buen lugar,
y con un nombre alcanzar
lo que os faltará en valor?
O pensais que falta aqui
al que de noble hace gala,
hacer su nombre antesala
de un título baladí?
Qué bien mirado, á la par,
el que ostenta asi su nombre,
corazon no tendrá de hombre
con que un buen nombre alcanzar.
R Es decir...
A. No digo nada,
ice solo suponer,
... bien podeis, á mi ver,
e visita tan honrada
ecirme el motivo ya.
Os lo diré dilijente,
ue el corazon impaciente
ara decíroslo está.
e mi estrella y mi fortuna
rostraré los rigores,
he de vencer sus furores
nque se muestre importuna.
rojado ya está el guante,
en el palenque me lanzo,
y á buena lid ya me abanzo
con osadia arrogante.
MAR. A qué sirve tanto hablar?
Es cosa tan ofensiva
que no pueda, ni aun esquiva,
una mujer escuchar?
En tal caso...
(*Hace ademan de retirarse*)
GIR. No os vayais
sin atenderme primero,
pues sois brillante lucero
que luz do quier derramais,
y tan cándida sois vos
que cual iris de bonanza,
hacer naceis la esperanza...
MAR. Hidalgos, qué os guarde Dios.
(*Vase seguida de Beatriz.*)

ESCENA III.

GIRON *que ha quedado inmóvil*, CUEVA *que le contempla un momento y que luego soltando la risa se adelanta hácia él dándole una palmada en el hombro.*

CUE. Eh! qué tal?.. Esa mujer,
de vuestro pecho señora,
bien por Dios os diera ahora
su pasion á comprender.
Id pues del ara tambien
á cojer sagradas flores,
y haced girnalda de amores
para entretejer su sien.
GIR. Callad, callad, don Fernando,
que en espantosa opresion,
la rabia del corazon
ya está en mi rostro brotando.
Y si el impulso siguiera
del furor que me quebranta,
polvo hiciera con mi planta
á esa mujer altanera:
mas no es tarde, y á la par
mi ternura asi ofendida,
y la afrenta recibida
juro á Dios que he de vengar.
Ya esta pasion que me irrita
satisfará la esperanza,
que es sabrosa la venganza
cuando sed de amor la agita.
CUE. Mas Giron...
GIR. Oh! no penseis
que es locura lo que os digo,
de mi amor fuisteis testigo
y de mi odio lo sereis.
En esta casa, á deshora,
por un lugar recatado,
y hasta la frente embozado
entra un hombre, y... la señora
de orgullo tan sin igual,
de tan sin igual virtud,
en tierna solicitud
le recibe bien ó... mal.

CUE. Y qué pretension os guia
en lograr..?
GIR. Vaislo á saber;
el honor de esa mujer
ya su estrella me lo fia,
que pues de tal dama, nada
logróse nunca inferir,
yo sabré el fin descubrir
de virtud tan recatada.
Y si en mañoso poder
cima doy á aqueste enredo,
mañana sabrá Toledo
la virtud de esa mujer.
CUE. Atropellais por su honor.
GIR. Qué me importa! De este modo
sacrificio hará de todo
la venganza de mi amor.
Ella mi afecto rehusó
y habeisme de ver vengado,
que nunca impune ha quedado
qüien á un Giron ultrajó.
Seguidme, Cueva. He de hallar
para mi amor sacrificio,
y pues venganza codicio
voy por todo á atropellar.
(*Vanse por la puerta del fondo. Sale* BEATRIZ *y examina la escena como para asegurarse que ya han salido. En seguida va al encuentro de su señora.*)

ESCENA IV.

DOÑA MARIA, BEATRIZ.

MAR. Se fueron?
BEA. Se fueron,
si, señora, si.
MAR. Temiendo yo estaba
que acaso, Beatriz,
partir no quisiesen
quedándose aquí,
y acertando entonces
el otro à venir,
que armasen pendencia
por cierto temí.
Mas, pues que callados
se fueron por fin,
vayan en buen hora
bien lejos de mí,
que tiene otro amante
mi pecho feliz,
y al yugo de amores
mi sien juvenil,
ufana y gustosa
dobló la cerviz.
BEA. El doncel mas bravo
que en mi vida ví,
cautiva ese pecho
de amores feliz;
y bella vuestra alma
cual aura de abril,
por él ya suspira
con tierno jemir.
MAR. Te gusta mi amante?
Te gusta, Beatriz?
Tu pecho templado
ya por canas mil,
comprende aun el fuego
que siento yo aquí?
Gallardo mancebo,
de talle gentil.
de rostro de amores,
bizarro y feliz,
con tiernos alhagos
atrájome á sí.
Yo le amo constante,
yo le amo, Beatriz,
que fuera negarlo
seguro mentir,
y en noche de amores,
en noche febril,
de placer y triunfo,
de tierno sufrir,
sus ojos de fuego
clavados en mí,
me dicen que arrastra
penoso vivir;
me dicen que amante
su pecho infeliz,
ya tan solo existe
para amarme á mí.
BEA. Silencio, señora,
que siento subir,
por esa escalera
que conduce aquí
MAR. Espérate, espera.
no vayas Beatriz;
si será Padilla...
(*Abrese una puertecita disimulada que está un lado de la escena, y asoma* PADILLA *emb zado.*)
Oh! Dios mio... si.
(*se retira por el fondo*)

ESCENA V.

DOÑA MARIA, PADILLA.

PAD. (*Arrojando al suelo su capa y sombre*
Dios os guarde, mi señora;
Dios guarde esa hermosa frente
en que luce encantadora
la luz bella y esplendente
que vaticina la aurora.
MAR. Cuánto has tardado, don Juan!
Creí ya que no vendrias
en alas del tierno afan,
cual otras veces solias,
dulce, amoroso y galan;
que estando ausente de tí,
las noches engañadoras
pesadas son, y roedoras;
y no estás, don Juan, aquí
para acelerar las horas.
PAD. Tambien lejos de tu amor
ira siente el pecho amante,

al ver que va con dolor,
arrancando cada instante
á mi esperanza una flor.
Tambien las horas que pasan
cuando de tí me hallo ausente,
van rodando lentamente,
y mi corazon abrasan
con su tibieza inclemente;
mas luego, cuando ante tí
yo contemplo tu hermosura,
quisiera que el tiempo aquí
fuese tan lento por mí
cual es fugaz mi ventura;
que le agrada á mi pasion
contemplarte cariñosa,
erguida la frente hermosa,
palpitante de emocion
la faz bella y candorosa.
Le agrada al pecho ferviente
respirar erguido, ufano,
de tu boca el suave ambiente,
y el casto beso de hermano
imprimir en tu alba frente.
Le agrada amante escuchar
ese tu acento divino,
tu cabello contemplar,
que en rizos baja á jugar
con tu seno alabastrino;
y ver de amante pasion
en tus ojos la honda huella,
que solo tus ojos son
dulce y rápida centella
del fuego del corazon.

AR. Quién fuerza dió y nuevo brio
á tu voz hermosa y pura,
que sujeta mi albedrio,
y esclavo de tu ternura
hoy torna tu poderio?
Quién hoy te prestó ese acento
que revela encantador,
mas nueva vida al amor
que por mis venas sediento
ya circula abrasador?

AD. Dulce señora!

[AR. Ven pues,
siéntate á mi lado, aqui.

AD. Oh! no, mi vida. A tus pies,
este solo el lugar es
que me corresponde á mi.

se sienta en un taburete á los pies de doña Maria.)

Que hermoso, señora mia,
hoy se muestra tu semblante!
Oh! Como ostentas galante,
con majestad y alegria,
tu sonrisa embelesante!
Qué bien en tu tersa frente
luce cándida, amorosa,
la esperanza cariñosa
que nos enseña impotente
una ilusion engañosa!
Tú eres para mi, Maria,
la estrella pura y amante
que en noche oscura y sombria,
va alumbrando al navegante
para servirle de guia.
Anjel naciste de amor
para redimir al hombre
con tu celestial candor...
Por eso te dió su nombre
la madre del Redentor!

MAR. Oh, mi amado! Tu palabra
luce cándida y hermosa,
y ufana, fiel y amorosa
dicha y amor aqui labra;
que hoy es noche de ventura
por pasarla asi, á tu lado;
y el corazon angustiado
bello porvenir augura.
Hermosa es la vida, si,
cuando nos luce amorosa
una ilusion cariñosa,
sin dolor, sin frenesí.
Bello es el vivir por cierto,
cuando cruzan enlazados
dos corazones amados
de nuestra vida el desierto;
cuando exentos de dolor,
en todos trances unidos,
viven solo adormecidos
en un ensueño de amor;
cuando en su florido Eden
á través de prisma hermoso,
todo bello y delicioso
dulces sus ojos lo ven,
cuando se cree halagueño,
henchido el pecho de amor,
que es cada espina una flor,
cada flor un dulce sueño.
Cuan bella es la vida, sí,
en brazos de rica holganza,
y en alas de la esperanza
cabalgando siempre así!
Oh! ven, Padilla. En el suelo
por amor seamos heridos,
y el mundo entero reunidos
nos vea subir al cielo.
Que hermoso y bello en verdad
es á los pechos amados,
el contemplarse enlazados
por toda una eternidad.

PAD. Señora mia!

MAR. Mi amor!

ESCENA VI.

Dichos, BEATRIZ.

BEA. Dispensad...

MAR. Quién?

BEA. (*á Padilla.*) Alli fuera
un caballero os espera
que por vos pide, señor.

PAD. Ah! me olvidaba, si á fé;
decidle que entre.
(*vase Beatriz.*)

En secreto
para hablar de cierto objeto
yo á un amigo aqui cité.
Vé, pues; retírate ahora
y espera alli en tu aposento,
que dentro un breve momento
yo estaré á tus pies, señora.

ESCENA VII.

PADILLA, MALDONADO.

PAD. Maldonado, qué hay de nuevo?
MAL. Todo marcha bien, don Juan;
de Segovia ya se sabe
la importante novedad;
se sabe que Tordesillas
reacio y fiero por su mal,
en manos de los del pueblo
vino por fin á parar,
y que arrastrado su cuerpo
por un pueblo libre ya,
fué la víctima primera
que inmoló la libertad.
PAD. Mas como...
MAL. En vano Fonseca
quiso alli su autoridad
que mediase, y con el tercio
de Aragon esclavizar
por otra vez á aquel pueblo
que libre se alzaba yá;
en vano fué, que arrollado
por un tropel sin igual
de bravos, tornó la espalda
y abandonó la ciudad.
PAD. Pero eso es cierto, Dios mio!
MAL. Esto es tan cierto, don Juan,
como vos y yo existimos.
De Toledo la ciudad
ya lo sabe, y se prepara
para empezar otra igual.
El pueblo en calles y en plazas
unido en grupos está,
y bulle, grita, se ajita
y fermenta con afan,
y sordo ya se embravece,
que es el pueblo airado un mar.
que para romper los diques
que aprisionándole están,
solo un soplo necesita
de revuelta tempestad.
Vamos pues.
PAD. Id vos primero,
que yo os juro que he de estar
á vuestro lado al momento.
MAL. Venid pues luego, don Juan,
que ya cargada la mina
hasta sus bordes está,
y de esta noche no pasa
que no la oigais rebentar.
PAD. Bravo y Lasso de la Vega?
MAL. A nuestro lado estarán,
que no es justo que la espada
quieta en la vaina esté yá,
cuando se vé de la patria
peligrar la libertad.
PAD. Teneis razon, vive Cristo!
Fuera sobrado quizá
si mirásemos impunes
nuestros fueros derrocar.
Y si astutos estrangeros
como Almerstof, y demas,
viles y ufanos pusiesen
en nuestro cuello el dogal.
Afuera chusma estrangera!
No queremos desde hoy mas
que vengan tales villanos
nuestra España á gobernar.
Que se esten pues en buen hora
en su Holanda y Amsterdam
sin venir á nuestro suelo
su vil zizaña á sembrar,
que aguerridos corazones
en España sobran yá,
y para echarlos de aqui
no valientes faltarán,
que mientras Padilla aliente,
y en sus venas sangre habrá,
patrimonio de estrangeros
no será España jamás.
MAL. Vive Dios que esas palabras
nuevo brio y fuerza dan
á ese valor sin segundo
que en vos admiramos ya.
Corramos pues.
PAD. Maldonado,
ya os he dicho que he de estar
aqui unos breves instantes,
marchad en tanto, marchad.
A los pies de mi señora
voyme un momento á arrojar,
y volaré presuroso
en alas de fiero afan,
con mi brazo y con mi espada
vuestro valor á apoyar,
y alli donde mas peligre
de España la libertad.
alli terror de enemigos,
alli Padilla estará.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Plaza pública con dos calles laterales.—En prime término parte de la casa de doña Maria Pacheco, co una puertecita muy disimulada que conduce á la habi tacion en que ha pasado la escena, durante el acto pri mero.—Dos hombres armados están de centinela en la boca-calles.—A cada momento van entrando nuevo personajes deteniéndose para dar el santo y seña á lo centinelas, y paseándose en seguida por la plaza.

ESCENA PRIMERA.

BRAVO, MALDONADO, LASO DE LA VEGA, *hombre del pueblo, soldados.*

RA. Ya en el silencio de la noche oscura
se van juntando fieles partidarios,
ya pronto populares alaridos
el sólio harán temblar de los tiranos.
AS. He ahi á ese pueblo, al pueblo de Toledo
por su amor á la patria arrebatado,
como viene á ofrecernos sus valientes
de gloria y libertad en justo pago.
AL. Sobre rios de sangre castellana
del sol mañana rielarán los rayos,
y al difundir su luz hermosa y pura
sobre la alfombra de los patrios campos,
saludará el pendon de nuestros libres
de Toledo en los muros elevado.
HOMBRE. (*al centinela.*) Fueros y libertad.
AL. Nuestra divisa
pronuncia con placer el toledano,
y acude valeroso á estos lugares
por sus nobles caudillos invitado.
Aumenta cada instante nuestras filas
decidido tropèl de fuertes bravos,
y con ellos y el mundo su enemigo,
conquistarán el mundo nuestros brazos.
S. Todos valientes y á cual mas leales,
ni un traidor, ni uno solo hay en su bando.
A. Son españoles.
L. Si, son españoles,
y son por consiguiente todos bravos.
Siento la sangre hervir dentro mis venas,
siento agitar mi pecho el amor patrio,
siento temblar la enmohecida espada,
siento su puño lastimar mi mano.
Si, compañeros, si, quiero embriagarme
con sangre, con la sangre de tiranos.
Esa pról de inmundos estranjeros
que manchan con sus huellas nuestros campos
perezcan ya. Aqui somos españoles
y con ser españoles nos bastamos.
Mueran pues.
. Todos?
. Sí, son estranjeros!
Repito, sumision al rey don Carlos
pero oprobio y baldon á los que juegan
con su cetro de todos venerado.
. (*al centinela.*) Fueros y libertad,
.. Padilla!

ESCENA II.

Dichos, PADILLA.

. El mismo.
Padilla entre vosotros, camaradas,
Padilla el que del campo de la gloria
nunca medroso retiró la planta,
Padilla, el que á la voz de los valientes
nunca cobarde les negó la espada.
Sentis hervir la sangre en vuestros pechos?
Lo creo, camaradas, que la patria
con amor maternal cuida sus hijos,
con fuego el pecho del valiente amasa.
Hoy nos llama el honor á la victoria,
hoy nos llama tambien la madre patria....
Compañeros, morir por una madre
es del martir la muerte mas preciada.
MAL. Razon teneis, Padilla!
BRA. Al campo!
HOMBRES. Al campo!
PAD. No es tiempo aun. La luna brilla: diáfana
riela su luz en ese mar de cielo
y las tinieblas hoy son necesarias,
que aunque jamás el español se esconde,
hoy esconderse la prudencia manda.
Nadie cual yo deseos alimenta
de hundir á los tiranos en la nada,
nadie cual yo con mas afan quisiera
humillar presuntuosa su jactancia,
nadie tampoco con mas grande gozo
atrevido y audaz su pié sentára
sobre su frente noble...
MAL. Noble!
PAD. Noble
de haber tocado el polvo de mi planta.
(*pausa.*)
Si, nadie cual yo lo espera y lo desea,
pero hoy mas que valor prudencia falta.
Dispersémenos pues. Pronto á Toledo
despertará la voz de la campana,
la campana que anuncie á los valientes
la libertad y el esplendor de España.
Cuando resuene el bronce, compañeros
no olvideis que la patria aqui nos llama,
y que de aqui saldrá un puñado de hombres
para lavar del español la mancha,
cual salieron un dia valerosos
del seno de recónditas montañas,
un puñado de hombres con Pelayo
para arrollar las huestes musulmanas.
(*despidiéndolos.*)
Precaucion, pues, sijilo y Dios ayude
á los que lidiaD por la madre patria.

Padilla estrecha la mano á Bravo, Lasso de la Vega y á varios otros.—Todos se van dispersando poco á poco hasta quedar solos Padilla y Maldonado.)

ESCENA III

PADILLA, MALDONADO.

PAD. La voz, hermano aguardad,
de la sonora campana.
Libres nos halle mañana
el sol de la libertad.
MAL. Su luz hermosa, Padilla,
mañana al primer vislumbre,
que ya vencedor alumbre
nuestro pendon de Castilla.
PAD. Cual buenos combatiremos
por la patria ambos á dos.
MAL. Y si asi lo quiere Dios,
cual mártires moriremos.
PAD. Respeto al rey.
MAL. Pero no
á sus consejeros viles.
PAD. Destiérrense esos serviles.

MAL. De ellos me encargaré yo.
PAD. Fieles seamos al honor
y á nuestro lema sagrado.
MAL. Baldon y oprobio al traidor.
PAD. Baldon y oprobio al malvado.
(*Padilla entra en casa de doña Maria Pacheco, por la puerta secreta. Maldonado se retira por una de las calles.*)

ESCENA IV.

GIRON *y* CUEVA, *por la calle opuesta por donde ha salido Maldonado, y que ven á Padilla antes de entrar en la casa.*

GIR. He alli la puerta secreta.
Por ella ha entrado el galan,
y vive Dios que esta noche
quién es he de averiguar.
CUE. Hoy minada está Toledo
por la laba de un volcan,
que á estallár quizá esté pronta
sobre su frente imperial.
Os esponeis...
GIR. Qué me importa!
Creeis tal vez que no está
mi pecho ardiente agitado
por mas terrible volcan?
Yo á esa muger adoraba,
la idolatraba quizá,
como se adora é idolatra
al ser mas perfecto é ideal.
Orgullosa y altanera
quiso mi amor humillar,
y vive Dios que Giron
no se ha humillado jamás.
CUE. Y qué pretendeis ahora?
GIR. Pretendo... Dios lo sabrá!
Yo sé que me han humillado
y sé que me he de vengar.
El cómo allá lo veremos,
mas Giron se vengará.
Dejadme solo, Fernando,
pues pretendo aqui esperar,
que de sus cuitas de amores
se desentiende el galan,
y entonces... dejadme solo,
que entonces ello dirá.

ESCENA V.

GIRON *solo.*

Todo lo sé, y ufano y codicioso
ya tu secreto el corazon encierra,
y aunque tiembles, muger, ante mi cólera,
será igual mi venganza á tu reserva...
Con qué eras tú la que mintiendo pura
de honor y de virtud vana protesta,
al amante doncel tierna y solícita
á deshora de noche abres tu puerta?..
Con qué eras tú de amores requerida
la que inclina á su halago su cabeza,
y al hidalgo de prez con saña efímera
que os guarde Dios, le dices y te ausenta
Bien lo hiciste muger, mas hora en cambio
venganza en vez de amor mi pecho encierra
Tu vil orgullo, de mi enojo el rayo
yo haré que pulverice entre tu mengua.
Oh! no sabias que al decirme, aleve,
palabras de desprecio y de soberbia,
pisabas sin saber oculta víbora
que hora erguida su faz al cielo eleve?
Y no sabias, en tu orgullo fiada,
que su cola al pisar con tal fiereza,
verter podia la ponzoña sútil
que en su seno vital guarda y conserva?
No lo supiste, no; y hora terrible
ya del hidalgo la venganza empieza,
y hará cenizas con su justa cólera
el coloso faláz que torpe elevas.

ESCENA VI.

GIRON, PADILLA.

(*Este último sale y dice los primeros versos ver á Giron que se emboza en su capa y se col de modo que le impide el paso.*
PAD. Calme, mujer, tus pesares
el Dios celeste que adoro,
y tu afan venga, y tú lloro
con su ternura á enjugar.
Yo entre sus manos te entrego
y mientras tú estés llorando,
yo por la patria lidiando,
iré su afrenta á vengar.
(*dispónese á atravesar la escena y se le opone ron.*)
GIR. Decid, buen hombre!
PAD. Algo mas.
GIR. Hidalgo entonces.
PAD. Sí, á fé.
GIR. A dónde vais?
PAD. Yo no lo sé.
Haceos, hidalgo, atrás.
GIR. Cómo os llamais?
PAD. Descocada
la pregunta es, por quien valgo.
El nombre de un buen hidalgo
está grabado en su espada.
GIR. Orgullo teneis!
PAD. Pues no!
GIR. Quiero el nombre descubrir.
PAD. Ved que no lo he decir.
GIR. Jamás desisto.
PAD. Ni yo.
GIR. Decid.
PAD. Preguntad.
GIR. Por Dios
volvemos á las andadas?
PAD. Veo ya que á cuchilladas
tendremos que andar los dos.
GIR. Hidalgo, en fin, concluyamos.
PAD. Corriente.
GIR. (En dudas me abismo.)
Quedamos pues en lo mismo.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Juan de Padilla.

Drama en cuatro actos, dividido en seis cuadros, original de D. Victor Balaguer.

A Don Francisco de Paula Forns, el Autor.

Es propiedad del Editor D. Vicente de Lalama, que vive calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á la Reales órdenes relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de *Perez*, *Jordan* y *Rios*, calle de las Carretas; *Cuesta*, calle Mayor, y *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, á 3 rs. las comedias en un acto y á 4 rs. las de dos ó mas actos.

PERSONAGES.

JUAN DE PADILLA.
REINA DOÑA JUANA.
DOÑA MARIA PACHECO.
PEDRO JIRON.
FERNANDO DE LA CUEVA.
JUAN BRAVO.
FRANCISCO MALDONADO.
PEDRO LASSO DE LA VEGA.
FELIPE DE CAVO.
CONDE DE HARO.
BEATRIZ.
UN CABALLERO.
UN CRIADO.
UN CARCELERO.
Hombres del pueblo. Soldados comuneros. Cortesanos. Damas. Caballeros.

TOLEDO.—1520.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un salon de recibo en casa de doña María Pacheco.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO GIRON, D. FERNANDO DE LA CUEVA *y* BEATRIZ *que entran por la puerta del fondo.*

Esperad aquí un momento
que voy ya por mi señora,
y os suplico dispenseis
su tardanza.

GIR. Oh! no me importa,
que aunque lejos de su sol
es todo para mí sombra,
bien podemos aguardar
la luz de la bella aurora,
que si tarda, vendrá en cambio
derramando cariñosa
por todas partes, divina,
rica luz, brillante aljofar.
(*vase Beatriz.*)

CUEV. Galan estais esta tarde!
No dirán hoy con razon,
que don Pedro de Giron
de lisonja no hizo alarde.
Mas bien mirado, pardiez
no puedo yo discurrir,
á qué causa atribuir
tal galanteo esta vez;
y por cierto que me estraña
veros tan firme amador,
pues cual vos, no tiene amor
mas gran contrario en España.

GIR. Callad, callad, don Fernando,
que no sabeis, en razon,
lo que está mi corazon
por esa muger penando.
Desde el dia en que la ví
cautivóme su hermosura,
y no es amor, es locura
lo que estoy sintiendo en mí.
Por lograr yo la terneza

de tan sin igual mujer,
mi dicha diera, y mi ser.
mi honor, mi bien, mi grandeza.
CUEV. Tanto, pues, la amais.
GIR. Oh! si.
Juzgad si he de amarla yo,
cuando ella sola bastó
para convertirme asi.
De adusto me hizo galan,
circundó de amor mi sien,
formó á mi vista un Eden,
abrió en mi pecho un bolcan,
y tal mi afan conquistó,
y tan grande es su belleza,
que orgullo, nombre y nobleza
con mi pecho sucumbió.
CUEV. Y dó la visteis?
GIR. En misa
ante una imájen sagrada,
y en duro suelo postrada
rogando al cielo sumisa.
Oh! quisiera que cual yo
visto hubierais la hermosura
de aquel angel de ternura
que mi vista fascinó.
Quisiera que mi lugar
ocupárais un momento,
pues no basta el pensamiento
lo que en mi pasó á esplicar.
Ya ciego amor de mi mente
con la fuerza hizo despojos,
y no encontraron mis ojos
luces, altares ni jente;
que en mi febril ilusion
ya desatentado y loco,
el mundo importaba poco
á mi amorosa pasion.
Olvidé el santo lugar
do retirado me habia,
y á ella tan solo veia
de hinojos ante el altar;
ante el altar, que arrogante,
por ricas flores ornado,
levantábase alumbrado
por pebetero brillante.
Cegado con mi ilusion
á la que postrada estaba,
dentro el alma tributaba
mi fervorosa oracion,
y Dios me salve, tambien
pensé con sagradas flores,
hacer guirnalda de amores
para entretejer su sien.
CUEV. Loco estabais.
GIR. Loco estoy,
y su amor he de alcanzar,
ó hasta mi muerte lidiar
como quien valgo y quien soy;
que no en vano ya señora
de mi angustiado despecho,
hizo hervir dentro del pecho
esta pasion bullidora,
y no habrá bajo del sol
quien se atreva á su mirada,
sin que le diga mi espada
que amante soy y español.
CUEV. Callad, que aqui se encamina
de vuestro amor la señora.
GIR. Direis mas bien que la aurora
su luz muestra peregrina.

ESCENA II.

Dichos, DOÑA MARIA, BEATRIZ.

GIR. Que os guarde Dios, noble dama.
MAR. El proteja, caballeros,
á los que acatan sinceros
su dulce nombre y su fama,
y espero, pues yo no sé,
que sencillos me digais
en qué á esta mujer hallais
que os pueda servir, en qué?
GIR. En qué sirve el claro sol
á la planta que caida,
falta de jugo y de vida
en su luz y en su arrebol
hallar tan solo logró
la alegre y pasada suerte,
que en alas de cruda muerte
huracan la arrebató...?
En qué sirve clara fuente
al fatigado viajero,
que en su raudal hechicero,
en su linfa transparente,
logró la sed apagar
que levantó á su despecho,
un volcan dentro del pecho
imposible de calmar...?
Y en qué sirve al desdichado
que en dura carcel despierta,
libre encontrar ya la puerta
que impidió su paso airado?
MAR. Perdonad, mas á mi ver
yo no sé, por cuanto valgo,
lo que en tal problema, hidalgo,
dar quereisme á comprender.
GIR. No es bien que con tal razon
mintais severos enojos,
pues claro os dicen mis ojos
lo que siente el corazon;
y hallar en ellos podreis,
pues que son del pecho emblema,
la solucion del problema
si problema lo creeis.
MAR. Vuelvo pues á repetir
que no puedo comprender,
lo que me dais á entender;
siendo del caso advertiros,
aunque lo tomeis á enojos,
que jamás pude atinar
ni me es facil descifrar
el lenguaje de los ojos.
GIR. No penseis, señora mia,
que crea yo buenamente,
que mi palabra evidente

no comprendeis este dia;
y solo puedo achacar
el no entenderme, señora,
á que de mi cuna, ahora
facil os será dudar;
y por si cierto pensé
que dudais de mi grandeza,
yo mi alcurnia y mi nobleza
en su buen lugar pondré.
Hidalgo soy y español,
y es tan alta mi hidalguía,
que á ser mas alta, podria
celos dar al mismo sol;
y lo que diciendo estoy
si alguien acaso dudára,
brazo á brazo y cara á cara
yo le probaré quien soy.
IAR. No encuentro ni considero
por qué tal cosa inferis,
pues no dudo, cual decis,
que sois noble y caballero;
y si acaso yo en tal duda
por un momento cayera,
bien pronto me convenciera
la fineza que os escuda.
Nobleza de buena ley
podrá ser muy bien la vuestra,
que yo, amigo, en tal palestra
ni quito ni pongo rey.
R. Bien parecióme ademas
advertiros mis blasones,
que fué siempre de Girones
ser noble como el que mas.
R. Y qué importa en tal razon
al que es aguerrido y hombre,
faltarle nobleza al nombre
si ésta sobra al corazon?
Pensais acaso, señor,
poneros en buen lugar,
y con un nombre alcanzar
lo que os faltará en valor?
O pensais que falta aqui
al que de noble hace gala,
hacer su nombre antesala
de un título baladí?
Que bien mirado, á la par,
el que ostenta asi su nombre,
corazon no tendrá de hombre
con que un buen nombre alcanzar.
Es decir...
. No digo nada;
hice solo suponer,
y... bien podeis, á mi ver,
de visita tan honrada
decirme el motivo ya.
Os lo diré dilijente,
que el corazon impaciente
para decíroslo está.
De mi estrella y mi fortuna
rrostraré los rigores,
he de vencer sus furores
unque se muestre importuna.
rrojado ya está el guante,
en el palenque me lanzo,
y á buena lid ya me abanzo
con osadia arrogante.
MAR. A qué sirve tanto hablar?
Es cosa tan ofensiva
que no pueda, ni aun esquiva,
una mujer escuchar?
En tal caso...
(*Hace ademan de retirarse*)
GIR. No os vayais
sin atenderme primero,
pues sois brillante lucero
que luz do quier derramais,
y tan cándida sois vos
que cual iris de bonanza,
hacer naceis la esperanza...
MAR. Hidalgos, que os guarde Dios.
(*Vase seguida de Beatriz.*)

ESCENA III.

GIRON *que ha quedado inmóvil*, CUEVA *que le contempla un momento y que luego soltando la risa se adelanta hácia él dándole una palmada en el hombro.*

CUE. Eh! qué tal?.. Esa mujer,
de vuestro pecho señora,
bien por Dios os diera ahora
su pasion á comprender.
Id pues del ara tambien
á cojer sagradas flores,
y haced girnalda de amores
para entretejer su sien.
GIR. Callad, callad, don Fernando,
que en espantosa opresion,
la rabia del corazon
ya está en mi rostro brotando.
Y si el impulso siguiera
del furor que me quebranta,
pólvo hiciera con mi planta
á esa mujer altanera:
mas no es tarde, y á la par
mi ternura asi ofendida,
y la afrenta recibida
juro á Dios que he de vengar.
Ya esta pasion que me irrita
satisfará la esperanza,
que es sabrosa la venganza
cuando sed de amor la agita.
CUE. Mas Giron...
GIR. Oh! no penseis
que es locura lo que os digo,
de mi amor fuisteis testigo
y de mi odio lo sereis.
En esta casa, á deshora,
por un lugar recatado,
y hasta la frente embozado
entra un hombre, y... la señora
de orgullo tan sin igual,
de tan sin igual virtud,
en tierna solicitud
le recibe bien ó... mal.

CUE. Y qué pretension os guia
en lograr..?
GIR. Vaislo á saber;
el honor de esa mujer
ya su estrella me lo fia,
que pues de tal dama, nada
logróse nunca inferir,
yo sabré el fin descubrir
de virtud tan recatada.
Y si en mañoso poder
cima doy á aqueste enredo,
mañana sabrá Toledo
la virtud de esa mujer.
CUB. Atropellais por su honor.
GIR. Qué me importa! De este modo
sacrificio hará de todo
la venganza de mi amor.
Ella mi afecto rehusó
y habeisme de ver vengado,
que nunca impune ha quedado
quien á un Giron ultrajó.
Seguidme, Cueva. He de hallar
para mi amor sacrificio,
y pues venganza codicio
voy por todo á atropellar.
(*Vanse por la puerta del fondo. Sale* BEATRIZ *y examina la escena como para asegurarse que ya han salido. En seguida va al encuentro de su señora.*)

ESCENA IV.

DOÑA MARIA, BEATRIZ.

MAR. Se fueron?
BEA. Se fueron,
si, señora, si.
MAR. Temiendo yo estaba
que acaso, Beatriz,
partir no quisiesen
quedándose aquí,
y acertando entonces
el otro à venir,
que armasen pendencia
por cierto temí.
Mas, pues que callados
se fueron por fin,
vayan en buen hora
bien lejos de mí,
que tiene otro amante
mi pecho feliz,
y al yugo de amores
mi sien juvenil,
ufana y gustosa
dobló la cerviz.
BEA. El doncel mas bravo
que en mi vida ví,
cautiva ese pecho
de amores feliz;
y bella vuestra alma
cual aura de abril,
por él ya suspira
con tierno jemir.
MAR. Te gusta mi amante?
Te gusta, Beatriz?
Tu pecho templado
ya por canas mil,
comprende aun el fuego
que siento yo aquí?
Gallardo mancebo,
de talle gentil.
de rostro de amores,
bizarro y feliz,
con tiernos alhagos
atrájome á sí.
Yo le amo constante,
yo le amo, Beatriz,
que fuera negarlo
seguro mentir,
y en noche de amores,
en noche febril,
de placer y triunfo,
de tierno sufrir,
sus ojos de fuego
clavados en mí,
me dicen que arrastra
penoso vivir;
me dicen que amante
su pecho infeliz,
ya tan solo existe
para amarme á mí.
BEA. Silencio, señora,
que siento subir,
por esa escalera
que conduce aquí
MAR. Espérate, espera.
no vayas Beatriz;
si será Padilla...
(*Abrese una puertecita disimulada que está á un lado de la escena, y asoma* PADILLA *embozado.*)
Oh! Dios mio... si.
(*se retira por el fondo*)

ESCENA V.

DOÑA MARIA, PADILLA.

PAD. (*Arrojando al suelo su capa y sombrero.*)
Dios os guarde, mi señora;
Dios guarde esa hermosa frente
en que luce encantadora
la luz bella y esplendente
que vaticina la aurora.
MAR. Cuánto has tardado, don Juan!
Creí ya que no vendrias
en alas del tierno afan,
cual otras veces solias,
dulce, amoroso y galan;
que estando ausente de tí,
las noches engañadoras
pesadas son, y roedoras;
y no estás, don Juan, aquí
para acelerar las horas.
PAD. Tambien lejos de tu amor
ira siente el pecho amante,

al ver que va con dolor,
arrancando cada instante
á mi esperanza una flor.
Tambien las horas que pasan
cuando de tí me hallo ausente,
van rodando lentamente,
y mi corazon abrasan
con su tibieza inclemente;
mas luego, cuando ante tí
yo contemplo tu hermosura,
quisiera que el tiempo aquí
fuese tan lento por mí
cual es fugaz mi ventura;
que le agrada á mi pasion
contemplarte cariñosa,
erguida la frente hermosa,
palpitante de emocion
la faz bella y candorosa.
Le agrada al pecho ferviente
respirar erguido, ufano,
de tu boca el suave ambiente,
y el casto beso de hermano
imprimir en tu alba frente.
Le agrada amante escuchar
ese tu acento divino,
tu cabello contemplar,
que en rizos baja á jugar
con tu seno alabastrino;
y ver de amante pasion
en tus ojos la honda huella,
que solo tus ojos son
dulce y rápida centella
del fuego del corazon.

MAR. Quién fuerza dió y nuevo brio
á tu voz hermosa y pura,
que sujeta mi albedrio,
y esclavo de tu ternura
hoy torna tn poderio?
Quién hoy te prestó ese acento
que revela encantador,
mas nueva vida al amor
que por mis venas sediento
ya circula abrasador?

PAD. Dulce señora!

MAR. Ven pues,
siéntate á mi lado, aqui.

PAD. Oh! no, mi vida. A tus pies,
este solo el lugar es
que me corresponde á mi.

(*se sienta en un taburete á los pies de doña Maria.*)

Que hermoso, señora mia,
hoy se muestra tu semblante!
Oh! Como ostentas galante,
con majestad y alegria,
tu sonrisa embelesante!
Qué bien en tu tersa frente
luce cándida, amorosa,
la esperanza cariñosa
que nos enseña impotente
una ilusion engañosa!
Tú eres para mi, Maria,
la estrella pura y amante
que en noche oscura y sombria,
va alumbrando al navegante
para servirle de guia.
Anjel naciste de amor
para redimir al hombre
con tu celestial candor...
Por eso te dió su nombre
la madre del Redentor!

MAR. Oh, mi amado! Tu palabra
luce cándida y hermosa,
y ufana, fiel y amorosa
dicha y amor aqui labra;
que hoy es noche de ventura
por pasarla asi, á tu lado;
y el corazon angustiado
bello porvenir augura.
Hermosa es la vida, si,
cuando nos luce amorosa
una ilusion cariñosa,
sin dolor, sin frenesí.
Bello es el vivir por cierto,
cuando cruzan enlazados
dos corazones amados
de nuestra vida el desierto;
cuando exentos de dolor,
en todos trances unidos,
viven solo adormecidos
en un ensueño de amor;
cuando en su florido Eden
á través de prisma hermoso,
todo bello y delicioso
dulces sus ojos lo ven,
cuando se cree halagueño,
henchido el pecho de amor,
que es cada espina una flor,
cada flor un dulce sueño.
Cuan bella es la vida, sí,
en brazos de rica holganza,
y en alas de la esperanza
cabalgando siempre así!
Oh! ven, Padilla. En el suelo
por amor seamos heridos,
y el mundo entero reunidos
nos vea subir al cielo.
Que hermoso y bello en verdad
es á los pechos amados,
el contemplarse enlazados
por toda una eternidad.

PAD. Señora mia!

MAR. Mi amor!

ESCENA VI.

Dichos, BEATRIZ.

BEA. Dispensad...

MAR. Quién?

BEA. (*á Padilla.*) Alli fuera
un caballero os espera
que por vos pide, señor.

PAD. Ah! me olvidaba, si á fé;
decidle que entre.
(*vase Beatriz.*)

En secreto
para hablar de cierto objeto
yo á un amigo aqui cité.
Vé, pues; retírate ahora
y espera alli en tu aposento,
que dentro un breve momento
yo estaré á tus pies, señora.

ESCENA VII.

PADILLA, MALDONADO.

PAD. Maldonado, qué hay de nuevo?
MAL. Todo marcha bien, don Juan;
de Segovia ya se sabe
la importante novedad;
se sabe que Tordesillas
reacio y fiero por su mal,
en manos de los del pueblo
vino por fin á parar,
y que arrastrado su cuerpo
por un pueblo libre ya,
fué la víctima primera
que inmoló la libertad.
PAD. Mas como...
MAL. En vano Fonseca
quiso alli su autoridad
que mediase, y con el tercio
de Aragon esclavizar
por otra vez á aquel pueblo
que libre se alzaba yá;
en vano fué, que arrollado
por un tropel sin igual
de bravos, tornó la espalda
y abandonó la ciudad.
PAD. Pero eso es cierto, Dios mio!
MAL. Esto es tan cierto, don Juan,
como vos y yo existimos.
De Toledo la ciudad
ya lo sabe, y se prepara
para empezar otra igual.
El pueblo en calles y en plazas
unido en grupos está,
y bulle, grita, se ajita
y fermenta con afan,
y sordo ya se embravece,
que es el pueblo airado un mar.
que para romper los diques
que aprisionándole están,
solo un soplo necesita
de revuelta tempestad.
Vamos pues.
PAD. Id vos primero,
que yo os juro que he de estar
á vuestro lado al momento.
MAL. Venid pues luego, don Juan,
que ya cargada la mina
hasta sus bordes está,
y de esta noche no pasa
que no la oigais rebentar.
PAD. Bravo y Lasso de la Vega?
MAL. A nuestro lado estarán,
que no es justo que la espada
quieta en la vaina esté yá,
cuando se vé de la patria
peligrar la libertad.
PAD. Teneis razon, vive Cristo!
Fuera sobrado quizá
si mirásemos impunes
nuestros fueros derrocar.
Y si astutos estrangeros
como Almerstof, y demas,
viles y ufanos pusiesen
en nuestro cuello el dogal.
Afuera chusma estrangera!
No queremos desde hoy mas
que vengan tales villanos
nuestra España á gobernar.
Que se esten pues en buen hora
en su Holanda y Amsterdam
sin venir á nuestro suelo
su vil zizaña á sembrar,
que aguerridos corazones
en España sobran yá,
y para echarlos de aqui
no valientes faltarán,
que mientras Padilla aliente,
y en sus venas sangre habrá,
patrimonio de estrangeros
no será España jamás.
MAL. Vive Dios que esas palabras
nuevo brio y fuerza dan
á ese valor sin segundo
que en vos admiramos ya.
Corramos pues.
PAD. Maldonado,
ya os he dicho que he de estar
aqui unos breves instantes,
marchad en tanto, marchad.
A los pies de mi señora
voyme un momento á arrojar,
y volaré presuroso
en alas de fiero afan,
con mi brazo y con mi espada
vuestro valor á apoyar,
y alli donde mas peligre
de España la libertad.
alli terror de enemigos,
alli Padilla estará.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Plaza pública con dos calles laterales.—En prim término parte de la casa de doña Maria Pacheco, c una puertecita muy disimulada que conduce á la hab tacion en que ha pasado la escena, durante el acto pr mero.—Dos hombres armados están de centinela en l boca-calles.—A cada momento van entrando nuev personajes deteniéndose para dar el santo y seña á l centinelas, y paseándose en seguida por la plaza.

ESCENA PRIMERA.

BRAVO, MALDONADO, LASO DE LA VEGA, *hombr del pueblo, soldados.*

A. Ya en el silencio de la noche oscura
se van juntando fieles partidarios,
ya pronto populares alaridos
el sólio harán temblar de los tiranos.
S. He ahi á ese pueblo, al pueblo de Toledo
por su amor á la patria arrebatado,
como viene á ofrecernos sus valientes
de gloria y libertad en justo pago.
AL. Sobre rios de sangre castellana
del sol mañana rielarán los rayos,
y al difundir su luz hermosa y pura
sobre la alfombra de los patrios campos,
saludará el pendon de nuestros libres
de Toledo en los muros elevado.
NOMBRE. (*al centinela.*) Fueros y libertad.
AL. Nuestra divisa
pronuncia con placer el toledano,
y acude valeroso á estos lugares
por sus nobles caudillos invitado.
Aumenta cada instante nuestras filas
decidido tropèl de fuertes bravos,
y con ellos y el mundo su enemigo,
conquistarán el mundo nuestros brazos.
S. Todos valientes y á cual mas leales,
ni un traidor, ni uno solo hay en su bando.
A. Son españoles.
AL. Si, son españoles,
y son por consiguiente todos bravos.
Siento la sangre hervir dentro mis venas,
siento agitar mi pecho el amor patrio,
siento temblar la enmohecida espada,
siento su puño lastimar mi mano.
Si, compañeros, si, quiero embriagarme
con sangre, con la sangre de tiranos.
Esa próle de inmundos estranjeros
que manchan con sus huellas nuestros campos
perezcan ya. Aqui somos españoles
y con ser españoles nos bastamos.
Mueran pues.
A. Todos?
AL. Sí, son estranjeros!
Repito, sumision al rey don Carlos
pero oprobio y baldon á los que juegan
con su cetro de todos venerado.
D. (*al centinela.*) Fueros y libertad,
AL. Padilla!

ESCENA II.

Dichos, PADILLA.

D. El mismo.
Padilla entre vosotros, camaradas,
Padilla el que del campo de la gloria
nunca medroso retiró la planta,
Padilla, el que á la voz de los valientes
nunca cobarde les negó la espada.
Sentis hervir la sangre en vuestros pechos?
Lo creo, camaradas, que la patria
con amor maternal cuida sus hijos,
con fuego el pecho del valiente amasa.
Hoy nos llama el honor á la victoria,
hoy nos llama tambien la madre patria....
Compañeros, morir por una madre
es del martir la muerte mas preciada.
MAL. Razon teneis, Padilla!
BRA. Al campo!
HOMBRES. Al campo!
PAD. No es tiempo aun. La luna brilla: diáfana
riela su luz en ese mar de cielo
y las tinieblas hoy son necesarias,
que aunque jamás el español se esconde,
hoy esconderse la prudencia manda.
Nadie cual yo deseos alimenta
de hundir á los tiranos en la nada,
nadie cual yo con mas afan quisiera
humillar presuntuosa su jactancia,
nadie tampoco con mas grande gozo
atrevido y audaz su pié sentára
sobre su frente noble...
MAL. Noble!
PAD. Noble
de haber tocado el polvo de mi planta.
(*pausa.*)
Si, nadie cual yo lo espera y lo desea,
pero hoy mas que valor prudencia falta.
Dispersémenos pues. Pronto á Toledo
despertará la voz de la campana,
la campana que anuncie á los valientes
la libertad y el esplendor de España.
Cuando resuene el bronce, compañeros
no olvideis que la patria aqui nos llama,
y que de aqui saldrá un puñado de hombres
para lavar del español la mancha,
cual salieron un dia valerosos
del seno de recónditas montañas,
un puñado de hombres con Pelayo
para arrollar las huestes musulmanas.
(*despidiéndolos.*)
Precaucion, pues, sijilo y Dios ayude
á los que lidian por la madre patria.

Padilla estrecha la mano á Bravo, Lasso de la Vega y á varios otros.—Todos se van dispersando poco á poco hasta quedar solos Padilla y Maldonado.)

ESCENA III

PADILLA, MALDONADO.

PAD. La voz, hermano aguardad,
de la sonora campana.
Libres nos halle mañana
el sol de la libertad.
MAL. Su luz hermosa, Padilla,
mañana al primer vislumbre,
que ya vencedor alumbre
nuestro pendon de Castilla.
PAD. Cual buenos combatiremos
por la patria ambos á dos.
MAL. Y si asi lo quiere Dios,
cual mártires moriremos.
PAD. Respeto al rey.
MAL. Pero no
á sus consejeros viles.
PAD. Destiérrense esos serviles.

MAL. De ellos me encargaré yo.
PAD. Fieles seamos al honor
y á nuestro lema sagrado.
MAL. Baldon y oprobio al traidor.
PAD. Baldon y oprobio al malvado.
(*Padilla entra en casa de doña Maria Pacheco, por la puerta secreta. Maldonado se retira por una de las calles.*)

ESCENA IV.

GIRON *y* CUEVA, *por la calle opuesta por donde ha salido Maldonado, y que ven á Padilla antes de entrar en la casa.*

GIR. He alli la puerta secreta.
Por ella ha entrado el galan,
y vive Dios que esta noche
quién os he de averiguar.
CUE. Hoy minada está Toledo
por la laba de un volcan,
que á estallár quizá esté pronta
sobre su frente imperial.
Os esponeis...
GIR. Qué me importa!
Creeis tal vez que no está
mi pecho ardiente agitado
por mas terrible volcan?
Yo á esa muger adoraba,
la idolatraba quizá,
como se adora é idolatra
al ser mas perfecto é ideal.
Orgullosa y altanera
quiso mi amor humillar,
y vive Dios que Giron
no se ha humillado jamás.
CUE. Y qué pretendeis ahora?
GIR. Pretendo... Dios lo sabrá!
Yo sé que me han humillado
y sé que me he de vengar.
El cómo allá lo veremos,
mas Giron se vengará.
Dejadme solo, Fernando,
pues pretendo aqui esperar,
que de sus cuitas de amores
se desentiende el galan,
y entonces... dejadme solo,
que entonces ello dirá.

ESCENA V.

GIRON *solo.*

Todo lo sé, y ufano y codicioso
ya tu secreto el corazon encierra,
y aunque tiembles, muger, ante mi cólera,
será igual mi venganza á tu reserva...
Con qué eras tú la que mintiendo pura
de honor y de virtud vana protesta,
al amante doncel tierna y solícita
á deshora de noche abres tu puerta?..
Con qué eras tú de amores requerida
la que inclina á su halago su cabeza,
y al hidalgo de prez con saña efímera
que os guarde Dios, le dices y te ausentas?
Bien lo hiciste muger, mas hora en cambio
venganza en vez de amor mi pecho encierra..
Tu vil orgullo, de mi enojo el rayo
yo haré que pulverice entre tu mengua.
Oh! no sabias que al decirme, aleve,
palabras de desprecio y de soberbia,
pisabas sin saber oculta víbora
que hora erguida su faz al cielo eleve?
Y no sabias, en tu orgullo fiada,
que su cola al pisar con tal fiereza,
verter podia la ponzoña sútil
que en su seno vital guarda y conserva?
No lo supiste, no; y hora terrible
ya del hidalgo la venganza empieza,
y hará cenizas con su justa cólera
el coloso faláz que torpe elevas.

ESCENA VI.

GIRON, PADILLA.

(*Este último sale y dice los primeros versos sin ver á Giron que se emboza en su capa y se colo de modo que le impide el paso.*
PAD. Calme, mujer, tus pesares
el Dios celeste que adoro,
y tu afan venga, y tu lloro
con su ternura á enjugar.
Yo entre sus manos te entrego
y mientras tú estés llorando,
yo por la patria lidiando,
iré su afrenta á vengar.
(*dispónese á atravesar la escena y se le opone ron.*)
GIR. Decid, buen hombre!
PAD. Algo mas.
GIR. Hidalgo entonces.
PAD. Sí, á fé.
GIR. A dónde vais?
PAD. Yo no lo sé.
Haceos, hidalgo, atrás.
GIR. Cómo os llamais?
PAD. Descocada
la pregunta es, por quien valgo.
El nombre de un buen hidalgo
está grabado en su espada.
GIR. Orgullo teneis!
PAD. Pues no!
GIR. Quiero el nombre descubrir.
PAD. Ved que no lo he decir.
GIR. Jamás desisto.
PAD. Ni yo.
GIR. Decid.
PAD. Preguntad.
GIR. Por Dios
volvemos á las andadas?
PAD. Veo ya que á cuchilladas
tendremos que andar los dos.
GIR. Hidalgo, en fin, concluyamos.
PAD. Corriente.
GIR. (En dudas me abismo.)
Quedamos pues en lo mismo!

y aquel ante el cual se postran
los mas ilustres caudillos
que de la liga son honra.
REINA. Decid su nombre!.. su nombre!
GIR. Padilla.
REINA. Padilla!.. Es cosa
que altamente me sorprende!
GIR. (*dándola una carta.*)
Leed esta carta, señora,
que con infame perfidia,
valiéndose de la honrosa
confianza que en él teneis,
escribió con maña traidora
al de Haro, que infiel resiste
nuestras fuerzas valerosas.
EINA. Pide una entrevista!
IR. Si,
y aquí la tuvo, señora,
y en ella firmó su mano
una tregua deshonrosa
para todos.
EINA. Que decis!
IR. Tregua que empaña la gloria
que nuestro ejército fiel
conquistó en tantas victorias;
tregua pérfida y dañina
en que su alma cautelosa
anhelaba vengativa
poner su traicion por obra.
Si, él, él, infame os vendia
torpemente, y ya que ahora
no se os oculta el arcano
la verdad sabiendo toda,
en nombre pues de la Liga,
de nuestra empresa gloriosa,
justicia os pido y venganza,
justicia solo, señora.
INA. Padilla el bravo, el valiente,
el que de noble blasona,
aquel que en mas que su vida
tiene su nombre y su honra,
aquel que insigne caudillo,
en cien empresas gloriosas
hizo triunfar aguerridas
las banderas españolas!
Infame! asi me vendia!
Mas... Giron, si acaso es obra
de labio infame esa tregua,
si sus émulos...
(*suena un clarin y se oye la voz lejana de un pregonero.*)
R. Señora,
oid.
INA. (*despues de haberse acercado á la ventana y haber prestado atencion.*)
Oh! si, si, me vende!
mas su audacia previsora,
su infamia vil escudada
tras mentirosa lisonja,
yo haré que apaguen los rayos
que brotarán de mi cólera.
De la Liga general
mi voluntad hoy os nombra,
y espero, bravo Giron...
GIR. Tanta bondad, oh señora!
casi admitir no debiera,
y aunque mi pecho la abona...
REINA. Dejareisme abandonada
á la perfidia alevosa
de ese infame?.. Y si hoy en vos
busco ayuda protectora,
negareis tambien apoyo
á la que nadie lo otorga?
GIR. Que no lo permita el cielo!
Yo seré, noble señora,
aquel que para salvaros
de venganzas insidiosas,
su sangre, si es menester,
derramará gota á gota.
REINA. Gracias, Giron. Aguardaos,
voy á mi cámara ahora,
y os mandaré el nombramiento
que por caudillo os abona
de la Liga. Ya veremos
á astucia tan alevosa
de darla despues el premio
que á los traidores se otorga.

ESCENA V.

GIRON *solo.*

Vete, Reina, vé á vengar
el ultrage que has sufrido,
que no es Padilla, yo he sido
quien quise traidor jugar.
En perderte ya de hoy mas
se cifrará mi esperanza.
Juguete de mi venganza
tan solo, oh Reina! serás.
Ve adelante, que á tus ojos
descubrí engañosa senda,
y de tan facil contienda
ricos serán mis despojos.
Ufano mi corazon
á mi sino te encadena,
y has de contar tu cadena
eslabon por eslabon.
Vete, reina, ve á vengarte
siguiendo facil camino,
que unido al tuyo mi sino
me das de venganza parte.
Tiembla, Padilla, mi encono
que ufano y á tu despecho,
yo destrozaré tu pecho
escudado por el trono.
No glorioso en fuertes lides
mi valor se mostrará,
y el mundo de hoy mas verá
con quien es con quien te mides.
(*sale un criado del aposento de la reina y entrega un pliego á Giron.—Este lo abre y lo lee.*)
De la Liga general
hoy se me nombra... Muy bien.
Veremos ahora tambien
de dar el golpe final.

(*continua leyendo.—Entre tanto Padilla sin reparar en él, atraviesa el teatro dirigiéndose al gabinete de la reina, pero le impide la entrada el mismo criado que ha entregado el pliego á Giron.—Hasta este momento no repara tampoco este último en don Juan.*)

ESCENA VI.

GIRON, PADILLA.

CRI. La reina no está visible.
PAD. Cómo!
GIR. (*volviéndose y dejando de leer.*)
Ja, ja, ja!
PAD. (*reparando en él.*) Giron!
De burla es esta ocasion?
GIR. (*como hablando consigo mismo.*)
Vamos, es cosa risible!
ja, ja, ja!
PAD. Pero direis...
GIR. Acá, para entre los dos,
diré que ya no sois vos...
ja, ja, ja!
PAD. Burla me haceis?
Vive Cristo! Caballero...
GIR. Estais derrotado, amigo,
que el que se atreve conmigo...
PAD. Hablar os hará mi acero!
GIR. Poco á poco. Andais á espacio
de diplomático á guisa,
y ved que á veces de prisa
van las cosas de palacio.
Creedme, *mi amigo fiel,*
la adversidad no os de pena,
y alzad la frente serena
aunque leais este papel.
PAD. (*despues de haber leido el pliego que le entrega Giron.*)
(Son estos de mi despecho
vanos y airados antojos,
ó es que cegó ya mis ojos
la rabia que siente el pecho?
Se infama mi condicion
deshonrando asi mi nombre,
y villano me hace un hombre
juguete de su ambicion.
(*á Giron.*)
Infame sois, pese á mi!
mas no me arredra ese juego,
que dar mas pábulo al fuego
es siempre mi objeto.
GIR. Si?
PAD. Y aunque hoy esté á vuestros pies
tal vez mañana no ceda.
La fortuna es una rueda,
mi *querido* amigo.
GIR. Pues!..
PAD. A Dios, general; quizá
mañana no lo sereis.
Como ha de ser. Ya lo veis!
resignacion siempre.
GIR. Ya!

(*vase Giron y al salir se encuentra con doña Maria, á la cual saluda haciéndose á un lado para abrirla paso.*)

ESCENA VII.

PADILLA, DOÑA MARIA.

PAD. Maria! Bendigo al cielo.
MAR. Que teneis? En vuestra faz
seguros indicios noto
de encolerizado afan...
Qué teneis, mi esposo amado?
Qué causa vuestro pesar?
PAD. Ah! señora!.. Ese Giron,
aborto de Satanás,
tiene en su mano un decreto
que le nombra general.
Yo no sé cómo ni cuándo
le habrá logrado alcanzar,
pero sé que doña Juana
aconsejada quizá
por sus rastreros halagos,
y por su ambicioso afan,
á Padilla, si, señora,
le niega ya su amistad.
MAR. Padilla, no puede ser.
Engaño vuestro será.
PAD. Y ese afan que yo abrigaba
para el estranjero hollar,
y ese ardor que yo sentia
por la patria libertad,
y ese fuego que en mis venas
circulaba sin cesar,
y ese nombre que á la gloria
queria por pedestal
en los fastos populares
para siempre eternizar,
he ahi que se torna en polvo
de un infame al soplo audaz,
como flor arrebatada
por indómito huracan.
MAR. Padilla, en este aposento
á vuestra esposa esperad.
A la reina mi señora
yo en persona voy à hablar,
le dirè ciertos recuerdos
que conservo de ese audaz,
y tan repentino cambio
pronto debo averiguar.
(*entra doña Maria en el aposento de la reina aparecen al mismo tiempo por la otra puerta Bravo y Maldonado, que al ver á Padilla se dirigen á él con ansiedad.*)

ESCENA VIII.

PADILLA, BRAVO, MALDONADO.

MAL. En busca vuestra venimos.
Qué sucede aqui, Padilla?
Alli fuera se proclama
gefe á Giron de la Liga,

y à vos en reposo y calma
nuestros ojos aqui os miran?
Tan encontradas razones
mal, vive Dios, se concilian.
PAD. Asi vá el mundo, señores!
Nuestra época no mira
en marchitar los laureles
del que patrio ardor anima,
sembrar su blason de polvo
y su nombre de ignominia;
mas... qué importa que con eso
se deshonre una familia,
tronchando sagrados vínculos
que el amor al deber ligan?
Qué importa de antiguo nombre
menoscabar la hidalguia,
solo por vaga sospecha
que asesta acaso la envidia,
si la razon que á eso induce
y que á eso precipita,
lleva máscara en el rostro
que le llaman la justicia!
RA. Calmad vuestro justo enojo,
deponed, don Juan, la ira,
que si á vengar vuestro agravio
acaso el pecho os incita,
cien espadas están prontas
que ver el sol necesitan...
AD. Aun mas enojos y luchas!
Mas venganzas todavia!
No riegan rios de sangre
nuestras fértiles campiñas,
y se aprestan los donceles
para lucha fratricida?
No mas sangre!.. Cual soldado
yo pelearé en vuestras filas,
que unidos todos debemos
librar la España, cautiva
de esa turba de estranjeros,
infame cohorte enemiga,
que con su amor la deshonra
con su alianza la asesina.
RA. Nombrar gefe á ese Giron
desgracia ha sido inaudita,
que de traicion horrorosa
terribles planes maquina.
AD. Como!
RA. Si, no lo dudeis.
Sé que tuvo una entrevista
aqui mismo, con el gefe
de las fuerzas enemigas.
AL. Con el conde de Haro?
RA. Si.
AD. Traicion! Traicion inaudita!
RA. Si Giron llega triunfante
á ser gefe de la Liga,
perdido todo lo veo.
AD. No lo está, no, todavia.
A. Hay esperanzas?
AD. Una hay,
que aun la audacia me anima,
para recobrar el puesto
que me robó torpe intriga.
Mi esposa á ver á la reina
se fué...
UN CRIADO. (*que sale del despacho de doña Juana.*)
Don Juan de Padilla!
PAD. Qué me quereis?
CRI. Este pliego
á que os lo entregue me envian.
(*vase el criado.*)
PAD. (*abre y lee.*)
«La reina os vuelve su gracia.
Venid!» Fortuna inaudita!
Leed.
(*entrega el pliego á los dos comuneros y esclama Bravo despues de haber leido.*)
BRA. A nuestros amigos
vamos á dar tal noticia.
PAD. No lo hagais, que mi destino
aun devuelto todavia
no me ha sido.
MAL. Eso, qué importa?
Albricias, amigo, albricias,
pues burlaremos los planes
que ese villano maquina.
(*vanse precipitados.*)

ESCENA IX.

PADILLA *solo.*

Eso sí; yo los proyectos
hijos de tan torpe intriga,
los he de ahogar en su cuna
por mas que en su afan resistan.
Yo te haré ver hoy, Giron,
que no en vano con Padilla
te has medido, y cual el sol
nubes deshace atrevidas,
que se atropellan y juntan
para enturbiar tu luz viva,
asi desharé los planes
que tu esperanza maquina.
(*Se dirige al despacho de la reina, pero antes de entrar, vuelve la cabeza y distingue á Giron que entra por el lado opuesto. Ambos truecan una mirada de desprecio.*)

ESCENA X.

PADILLA, GIRON.

GIR. Dó os dirigís?
PAD. Claro está
que voy nuestra reina á ver.
GIR. (*riendo.*) Pensais su gracia obtener?
PAD. Burla me haceis?
GIR. Ja! ja! ja!
PAD. No ahora, ufano, á la espada
debo recurrir... Oh! no,
que quizá me llevo yo
lo mejor de esta jornada.
GIR. Vos!
PAD. Yo.
GIR. Ya!

PAD. Andais á espacio
de diplomático á guisa,
y ved que á veces de prisa
van las cosas de palacio.
GIR. Vos lo sabreis.
PAD. Tambien vos,
que yendo en ello mi fama,
os he soplado la dama.
GIR. No por cierto.
PAD. Si por Dios.
GIR. Yo no os temo, pese á mi,
rota del circo la valla,
empezó ya la batalla
en que yo os venceré.
PAD. Si?
GIR. Oh! Con mucho interés
tomé mis sábias medidas,
y todas veré cumplidas
tras unas las otras,
PAD. Pues!
GIR. Os burlais de mi, quizá?
Ahora tambien infiero
que burla haceis, caballero,
mas luego veremos.
PAD. Ya!
(*entra en el aposento de la reina.*)

ESCENA XI.

GIRON.

Qué querrá ese hombre decir?
Serán sus ciegos enojos
vanos y airados antojos
qué mudo deba sufrir?
Ya su cólera impedir
sabrá mi afan y venganza,
pues solícita esperanza
seguir me obliga su huella;
y malhadada mi estrella
en su camino me lanza.
Yo te seguiré, don Juan,
como sierpe cautelosa,
como hiena valerosa
que se arrastra con afan.
En ti veo yo al galan
que robó doña Maria,
á mi amor y á mi porfia,
y ha de purgar hoy tu pecho
en pena y llanto deshecho,
el mal que me hiciste un dia.
(*vase por donde ha entrado.*)

ESCENA XII.

LA REINA, DON JUAN.

(*doña Juana sale distraida, como dominada por una idea fija, y aunque al principio de esta escena responde con acierto á Padilla, no obstante, en su palidez y en sus ademanes se notan ya sintomas del delirio que luego se apoderara de ella.*)

PAD. Mucho, señora, es el placer y el gozo
que en este instante el corazon augura,
grande y dulce á la par es el contento
que el alma toda con amor disfruta.
Cuando cercado de enemigas lanzas
arrollé con valor villana turba,
y el lauro de los libres en mi frente
gozoso ví cual signo de ventura,
placer entonces no sentí tan grande
cual el que ahora el corazon inunda.
REINA. Un momento creí, bravo Padilla,
que en alas ambiciosas de fortuna,
traidor quisisteis ser con vuestra reina,
vuestro nombre olvidando y vuestra cuna;
y si engañada gefe de la liga
hice á un traidor, enmiéndelo mi pluma.
(*la reina se acerca á la mesa preparándose para escribir.*)
PAD. (Lidiar quisiste con falsía y dolo
en encontrada lid y abierta lucha,
mas hoy ufano en alas de venganza
de tu empeño, Giron, Padilla triunfa.)
REIN. (Tiembla mi mano. A sostener no aciertan
inmóviles mis dedos, frágil pluma...
Vértigo horrible que mi mente abrasa,
conturba mi razon, mi vista ofusca.)
PAD. (*á la reina.*)
Dios mio! Qué teneis? Observo el rostro
acaso preso de mortal angustia...
Qué causa...?
REINA. No, no es nada, estad tranquilo.
De abiertas emociones hoy la lucha
sufrió mi pecho, y al olvido diera
lo que es mi gloria, y mi esperanza suma
No vino aun?...
PAD. Mas quién?...
REINA. El mismo, el mismo.
PAD. Señora...
REINA. Dí,
PAD. Señora!
REINA. No me escuchas?
Te digo si ha venido.
PAD. Quién?
REINA. Felipe.
PAD. (Poder del cielo! su razon se ofusca
y ese horrible delirio la acomete
que cien veces su mente asi conturba.
REINA. (*llamando.*) Felipe!
PAD. (Como hacer...)
REINA. Ah! No respondes
Siempre mi voz tu voz ha hallado muda,
siempre al tenderte mis amantes brazos
has emprendido, infiel! cobarde fuga.
PAD. (En qué ocasion, Dios mio! de su mente
á retoñar volvió tan cruel locura...!
Si ese delirio disipar no puedo
Giron osado de mi empeño triunfa.
REINA. Felipe!.. Felipe!.. Asi me abandonas?
Nunca á mi ruego respondiste, nunca,
y te mofas acaso de este llanto
que impregnado de hiel mi rostro surca.
Ves el lloro correr por mi megilla,
ves la desdicha que mi pecho abruma,

y cual siempre sarcástica tu risa
me dá en cambio de amor desprecio y burla.
Terrible es mi mision en esta tierra
lacerando mi pecho la amargura,
y enjugar no pudiendo aquesas lágrimas
sintiéndolas correr una por una!

AD. Señora!

(*a reina se vuelve de improviso y abrazàndose*
on Padilla por creerle su esposo, lanza una
carcajada convulsiva.)

INA. Ja! ja! ja!.. Por fin te tengo!
Emprende ahora, emprende ya la fuga,
que seguros mis brazos te retienen
y mis brazos son ya fuerte clausura.
Pero... no es él... no es él... Aparta, aparta,
no eres tú, no eres tú quien mi amor busca.
(*se arroja desfallecida sobre un sillon.*)

D. Dios de Dios! Domínala el delirio,
ó á todos hoy nos pierde su locura.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Villalar, Abril de 1521.

CUADRO PRIMERO.

mpamento del ejército de la Liga, en las inmedia-
es de Villalar. Es de noche. Varias tiendas esparci-
por la escena. Dos ó tres centinelas. Algunos solda-
tendidos en el suelo que duermen envueltos en sus
s.

ESCENA PRIMERA.

ILLA *y* CARO *que vienen de recorrer el cam-*
Al llegar junto á su tienda, PADILLA *dá el*
o de alerta que repiten las centinelas de la
na y luego otras mas lejanas hasta que la
voz se pierde por grados.)

. Bien está. Nuestros soldados
siempre infatigables velan,
y no hay temor que este campo
el enemigo sorprenda.
O. Con que hoy debe ser el dia?
. Hoy mismo en dura contienda
cada cual en campo abierto
defenderá su bandera.
Si ese infame y vil Giron,
de cobarde dando pruebas,
no hubiese abierto al de Haro
de Tordesillas las puertas,
otra fuera nuestra suerte,
y no que de esta manera
arriesgamos nuestra vida
con tan desigual pelea.
O. Acaso pensais?
. En nada.
Confianza tengo, y bien cierta,
en el valor del soldado
que sigue fiel nuestra enseña,
pues si quedó en Tordesillas
nuestra reina prisionera,
y otros mil bravos soldados
cayeron tambien con ella,
confianza tengo en vencer
con los pocos que me restan.
Oh! cada vez que del vil
tal traicion se me recuerda,
quisiera tenerle aqui
para poder con mi diestra
hacer de su frente polvo
y de su cuerpo pavesas.

ESCENA II.

Dichos, LASSO DE LA VEGA.

(*va amaneciendo.*)

PAD. Ha algo, Lasso?
LAS. Don Juan,
parece que el enemigo
movimiento hizo en su campo
y hácia este nuestro, adivino,
se diríje.
PAD. Bien, muy bien.
Entonces será preciso,
ya que se da tanto afan
salir luego á recibirlo.
LAS. Ansioso de dar batallas
se muestra yá, vive Cristo!
PAD. Y ansiosos ya mis lebreles
se lo agradecen sumisos.
Arriba, arriba, valientes,
(*levantándose los soldados que se hallaban*
tendidos por la escena.)
á escarmentar atrevidos
á esos hombres, que se atreven
á medirse con los mios;
que toquen al arma, Caro,
y todo pronto á mi aviso
esté, para salir luego
con valor á recibirlos.
(*vase Caro.*)
LAS. Tambien los esploradores
un hombre hallaron altivo
que nuestro campo observaba
desde un monte aqui vecino.
PAD. Sea pues á mi presencia
sin dilacion conducido.
(*vase Lasso.*)

ESCENA III.

PADILLA, GIRON, *soldados.*

PAD. Es sueño?.. Giron!
GIR. Yo soy.
PAD. Parece que tu destino
siguiendo fácil camino
te lanza en mis manos hoy.

Sabes qué te espera?
GIR. Si.
Harto jugué con mi suerte,
y cuando venga la muerte
me verá tranquilo aqui.
PAD. No tardará.
GIR. Qué me importa?
Llegó de mi muerte el dia,
Venga pronto. Mi agonia
será con esto mas corta.
Desprecio mucho la vida.
Pues á mi sino le plugo,
veré alegre del verdugo
la segur enrojecida.
Haz que no tarde, eso no,
y entonces verás, Padilla,
só el filo de su cuchilla
cuan sereno estaré yo.
PAD. Es verdad. Bien mereciera
tu corazon alevoso,
que del verdugo afrentoso
pronta muerte recibiera.
GIR. Ven á herir pues.
(*mostrando su pecho.*)
PAD. Asesino
piensas me torne mi mano?
Lo mereciera un villano,
mas no es ese tu destino.
Dadle su espada.
(*se la dá uno de los soldados.*)
GIR. Si á fé.
La empuña airado mi empeño,
y ser de tu vida dueño
juro á Dios que probaré.
Gracias te doy, pues que vano
no es mi afan ni mi esperanza.
La mitad de mi venganza
colocas quizá en mi mano.
PAD. Tambien gracias darte espero,
y ya el pecho te las dá,
que asi pruebo lo que vá
de traidor á caballero.
GIR. Mucho espera tu valor,
mas será á mi lado... nada,
que hoy dirijirá mi espada
la venganza y el rencor.
Mucho en la victoria fias,
mas vé con tiento y con calma,
que yo no sé si la palma
está ya en las manos mias.
Aun es tiempo. Asi tu suerte
no aventures en un duelo.
Cumple tu afan y tu anhelo
haciéndome dar la muerte.
PAD. Pues al destino le plugo
fiel mi estrella seguiré,
que lo que yo no podré
no lo podrá mi verdugo.
Vamos.
GIR. (Espero en la suerte.)
PAD. De valor hiciste alarde;
serás ahora cobarde?
GIR. No por Dios. A muerte?
PAD. A muerte.
(*vanse precipitadamente.*)

ESCENA IV.

BRAVO, MALDONADO, LASSO DE LA VEGA *y soldados. Los dos primeros salen por un lado, y el tercero por otro.*)

BRA. Do está Padilla?
LAS. Se fué.
MAL. Vive Dios! El enemigo
se adelanta á nuestro campo
de sus lanzas precabido,
y el presentarle combate
es ya por cierto preciso.
BRA. Mucho tarda ese Padilla,
cada minuto es un siglo.
LAS. Yo no sé, mas tal tardanza
que es mal aguero adivino.
BRA. Por cierto que ya me enoja
el no salir.
MAL. Voto á Cristo!
Qué es lo que hacemos ahora?
Decid, señores, decidlo.
Miraremos cual impunes
se adelantan y atrevidos
hasta el pié de nuestro campo,
y no saldremos con brio
para humillar su jactancia
los que aqui estamos unidos?

ESCENA V.

Dichos, DOÑA MARIA.

MAR. Si tal. Marchemos, señores,
al triunfo segun espero,
y nos vea el mundo entero
azote de los traidores.
Vuestro gefe veis en mi,
fiel, activo, dilijente,
que mientras él esté ausente,
yo seré Padilla, aqui...
BRA. Qué miro! Doña Maria!
Esponeros vos asi!
MAL. Cómo llegásteis aqui?
MAR. Con valor, con osadia;
que aunque de débil muger
es mi figura y mí nombre,
un corazon tengo de hombre
para morir ó vencer.
Decis qué infieles guerreros
aproximándose van?
Hacedles ver que las han
con soldados comuneros.
A la victoria!
BRA. Si, si,
el vencer es nuestro anhelo,
y hoy nos presenta ya el cielo
nuncio de victoria en ti.
MAL. Qué aguardar pues, si con gloria
nos dirije una muger?

Vamos.
MAR. Morir ó vencer.
MAL. Al combate!
BA. A la victoria!
MAR. Venga aqui la bella enseña
que hoy al combate nos llama.
(*El soldado coloca en sus manos el pabellon castellano.*)
Por su decoro y su fama
la muerte es dulce y risueña.
Venid á su lado ya,
manos protéjanla amigas,
y entre filas enemigas
erguida tremolará.
No mas rencor ni mas saña
bajo sus pliegues sagrados,
juntémonos enlazados
al grito de: *viva España!*
TODOS. Viva.

ESCENA VI.

Dichos, PADILLA *con la espada desnuda.*

P. Viva siempre, si,
y si alguno lo reprueba,
no ha cuidado que se atreva
que estará Padilla alli.
. Viva Juan Padilla.
TODOS. Viva.
. Vamos al combate airado.
. De vencer á vuestro lado
nadie, vive Dios! me priva.
R. Mucho tardaste, Padilla.
: Lavé tardando una afrenta,
y mi espada os dará cuenta
de la sangre con que brilla.
(*enseñándoles su espada.*)
. De un cobarde injuria fué?
. Si, llamábase Giron,
y con osada intencion...
. Le mataste?
. Le maté.
. Ah!
. Triunfar ó perecer
hoy queria nuestro anhelo,
y en tu lugar nos dió el cielo
para gefe á una muger.
. Bajo su mando y su enseña
marchábamos á la gloria,
que era nuncio de victoria
su dulce faz halagueña.
. Oh! Reconozco la mano
de mi noble y fiel esposa,
y accion tan bella y honrosa
no la siente el pecho en vano.
Vamos, hermanos, unidos,
asombro de las naciones,
los castellanos pendones
á que triunfen aguerridos.
Nos aguarda el enemigo...
Vamos pues á la victoria,
y sea de nuestra gloria
el orbe entero testigo.
Sin rencores, sin rencillas,
humillemos sus linajes,
y venguemos los ultrajes
sufridos en Tordesillas.
A vencer, á combatir!
arma empuñen nuestras manos,
y aprendan esos villanos
como se sabe morir.
Al triunfo sin vacilar,
que ó valientes venceremos,
ó mártires hallaremos
una tumba en Villalar.

CUADRO SEGUNDO.

En Villalar.—Antesala del aposento que sirve de carcel á Padilla.—En el fondo una ventana con reja.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE DE HARO, UN CARCELERO, *luego* DOÑA MARIA.

HARO. Deciais que una tapada
hablarme pretende.
CAR. Asi es.
HARO. No os dijo á lo que venia?
CAR. No me lo dijo.
HARO. Pardiez!
Para hablar con algun preso
querrá mi venia obtener.
Ya me fastidia por cierto
tan continua pesadez.
Decidla que entre. Veremos
que pedirá esa muger.
MAR. (*cubierto el rostro con el manto.*)
Señor, vuestra venia espero
para al de Padilla hablar.
Creo poderlo lograr
pues sois noble y caballero.
HARO. Noble y caballero soy,
mas lo que pedis, señora,
para otorgároslo ahora
autorizado no estoy.
Está condenado á muerte
el comunero.
MAR. Lo se,
y en tal percance se vé
pues lo quiso asi la suerte.
HARO. Hoy es el último sol
que para ese traidor brilla.
MAR. No, no fue traidor Padilla
fué... demasiado español.
Y si en reyerta importuna
sucumbiera con honor,
no culpeis á su valor,
culpad solo á su fortuna.
HARO. Bien lo sé. Sé que su huella
no volviera un punto atrás,
si no lo impidiera audaz

todo el rigor de su estrella.
Yo le acato y le venero,
que aunque asi le venció el hado,
contemplo en él un soldado
español y caballero;
mas vive Dios que es delito
el ser traidor con el rey.

MAR. Es amante de su ley
y no fué traidor, repito.
Su noble y fiel corazon
el trono sabe acatar.
Quiso solo libertar
de estrangeros la nacion.
Quiso la pérfida saña
ahuyentar que nos venciera,
que á servidumbre estrangera
no debe entregarse España.

HARO. Mucha estima le teneis,
cuando en tal lugar y modo,
atropellando por todo
defenderle asi sabeis.

MAR. Que bien le estime es preciso,
mas... no es esta la razon,
y de hablarle, en conclusion,
ved si me dais el permiso.

HARO. No me es, señora, posible.

MAR. Ceded, buen conde, á mi anhelo,
que en eso dais gran consuelo
á mi corazon sensible.
Hacedlo, y en el altar
cuando por él ruegue á Dios,
tambien, buen conde, por vos
al Señor sabré rogar.
Otorgad la venia, sí,
deponed vuestros enojos,
y si es preciso, de hinojos
os lo rogaré yo aqui;
y vuestra alma bien espero
que estará de ello gozosa,
pues se humilla á vos la esposa
de Padilla el comunero.
(*apartando el velo.*)

HARO. Su esposa!

MAR. Su esposa soy,
que sus glorias recordando,
y por todo atropellando
con Padilla á morir voy.
Conque, cedeis á mi anhelo?

HARO. No es posible.

MAR, Bien lo sé.
Nunca hallaros me pensé
de mi amargura consuelo;
que aunque os dije, por mi mal,
que erais noble y caballero,
bien hora, señor, infiero
que no sois por cierto tal.

HARO. Señora!

MAR. Sois por mi honor
hombre no mas de partido.
Si eso usais con el vencido
es mengua ser vencedor.
Id, caballero, volad,
de mi venida el secreto
no guardeis; fiel y discreto,
id, mi cabeza entregad.
Mucho os darán por la mia,
que aunque está Padilla aqui,
le falta al monarca, si,
su esposa doña Maria.
Usando nobles larguezas
mucho apreciará oportuna,
cuando en lugar solo de una
le entregueis ambas cabezas.
No os lo tendrán por afrenta
y hareis grande su contento,
que la mia en tal momento
es cabeza de gran cuenta.
Id, caballero, volad,
ídselo luego á decir,
pues que no importa añadir
á un insulto una maldad.

HARO. (*furioso.*) Señora!

MAR. Perdon! perdon!
La cólera me arrebata,
y me he entregado insensata
á su funesta pasion.
Oh! buen conde, perdonad
á irresistibles enojos,
heme aqui otra vez de hinojos
y lo que os dije olvidad.
Lo olvidareis, no es asi?
Dejadme ver á Padilla,
y de la ley la cuchilla
me hiera tambien á mi.
Llorando os lo pido yo.
Dejadme ver á mi amado,
por el que crucificado
en el Gólgota murió;
por vuestra madre, si acaso
su buena memoria honrais,
por todo cuanto hoy amais
dad á mi amor libre paso!
Dejad que unidos los dos
conjuremos la tormenta,
y haré rogando que en cuenta
os lo tenga el señor Dios.

HARO. Alzad del suelo, señora,
basta ya de suplicar.
Yo haré que á Padilla ahora
podais un momento hablar.

MAR. Mucho, conde, os lo agradece
mi llagado corazon.

HARO. Movísteisme á compasion,
y bien por Dios la merece.
(*Haro se acerca á la puerta, y á una seña hace comparece el carcelero.*)
Dejad libre al comunero
para hablar con esa dama.
(*á doña Maria.*)
Que estareis contenta infiero
pues atropello mi fama.
(*sale Padilla y el carcelero que le acompaña va con el conde de Haro.*)

ESCENA II.

DOÑA MARIA, PADILLA.

AR. Padilla!
AD. Maria!
recipítanse uno en brazos de otro; pero luego adilla se desprende de ellos, y como á su pesar la rechaza.)
Oh!.. no,
no te acerques á mis brazos,
que ya tan amantes lazos
mi fortuna desató.
No te canses en buscar
ni rastro aun de su huella,
que al par tu amor con mi estrella
cayeron en Villalar.
AR. Padilla! mi amor!
AD. Oh! si,
fué ese amor tu perdicion!
AR. Amando mi corazon
qué delito cometí?
D. Qué delito! Tu á su yugo
inclinaste la cerviz,
y hoy nos separa, infeliz!
la cuchilla del verdugo.
Nuestro amor se acabó yá,
tuvo fin nuestra pasion.—
Lo que no pudo Giron
el verdugo lo podrá.
Déjame pues, noble dama;
hoy que me mata el dolor,
aun me vienes con tu amor
cuando el cadalso me llama?
Nada pidas á Padilla,
nada le pidas, por Dios,
que ya media entre los dos
ensangrentada cuchilla.
No llores, muger, oh! no;
de que sirve ahora tu llanto,
de que sirve tu quebranto
si nuestro amor ya murió?
RIA. Toma los brazos, mi bien,
que va con ellos el alma,
y deja que en suave calma
recline en tu hombro mi sien.
Cual otro tiempo, dichosa
hoy recuerdo mis amores,
y hallo la senda de flores
que el alma soñó amorosa.
Oh! no me apartes! Vivir
contigo ha sido mi anhelo,
y, si asi lo quiere el cielo,
contigo quiero morir.
D. No ves como quema el llanto
mis ahuecadas mejillas,
por el dolor amarillas,
ajadas por el quebranto?
Oh! tú no has visto, muger,
el sello terrible, ardiente,
que han impreso hoy en mi frente
esos recuerdos de ayer.
Aun no has visto con espanto
mis ojos amortiguados,
ni has visto en mi faz grabados
los surcos que deja el llanto;
que yo he llorado, Maria,
en mi enojosa prision,
quemándome el corazon
las lágrimas que vertia...
Mas... no vayas á contar
que llanto vertió mi amor,
creerian que es el temor
lo que asi me hizo llorar!
Y ya que el cadalso escuda
mi pasion y mi deber,
no han por cierto de tener
de mi valor ni una duda.
Huye, pues, muger, lo espero,
que estando á tu lado yo,
no sabria morir, no,
cual bien cumple á un comunero.
MARIA. Que huya de ti, santo Dios!
Despues que tanto he porfiado,
cuando esperaba á tu lado
morir unidos los dos.
PAD. Morir dices!
MARIA. Si, morir.
A tu amargura y dolor
sabes que guarda mi amor?
Veneno.
PAD. (*no pudiendo reprimir un movimiento de gozo.*)
Veneno!
MARIA. Si,
á la tuya uni mi suerte,
y á partir vengo la muerte.
PAD. Y dó lo tienes?
MARIA. Aqui.
(*le muestra una redomita que ocultaba en su seno.*)
PAD. Dame!
(*con agitacion y sin mirarla.*)
MARIA. Te tiembla la mano?
PAD. Es que el vértigo me abrasa,
y el corazon despedaza
recuerdo vago y tirano.
(Voy el veneno á arrojar.
No han, vive á Dios! de decir,
que por no saber morir
supe al suicidio apelar.)
MARIA. Hoy es nuestro último sol.
(*observando que don Juan arroja la redomita lejos de si.*)
Qué haces?
PAD. Lo arroja mi mano.
Morir fuera cual villano
no morir como español.
MARIA. No comprendo...
PAD. No, muger,
no comprendes el secreto
que silencioso y discreto
sabe mi pecho esconder.
(*oyese el rumor que alza el pueblo reunido en la plaza.*)
Oyes? Es el pueblo, si,

que inquieto en la plaza aguarda.
Ya el espectáculo tarda
que ha de presenciar alli.
Asómate á esa ventana
si su reja lo permite,
y dí si tardanza admite
lo que el pueblo tanto afana.
Pasa ese mar de cabezas...
Dirije tu vista á un lado;
no ves cual se alza un tablado,
teatro de altas proezas?
Es el cadalso.—Le plugo
darle al destino ese nombre.
No ves de pie en él un hombre?
Ese es, Maria, el verdugo.
El verdugo! Lo oyes bien?
No ves como torva brilla
en su mano la cuchilla
que ha de dividir mi sien?
Poder raro de la suerte!
El sol alumbra de lejos,
y dora con sus reflejos
ese instrumento de muerte.
La luz del sol desprendida
refleja su filo inerte...
En una escena de muerte,
un átomo de la vida.
Aguarda el pueblo impaciente,
ruge de cólera fiero,
la muerte del comunero
espera aplaudir la gente.
Vengar quiere sus agravios,
y al ver mi faz indecisa,
mofa hará, de la sonrisa
que vagará par mis labios.
(*haciéndola retirar de la ventana bruscamente.*)
Aparta, aparta de aqui,
pues te helará su desprecio,
que á la vida ponen precio
esos hombres desde alli;
Juguete quiere Castilla,
le aguarda el pueblo en su afan;
por juguete le darán
la cabeza de Padilla.
Comprendes ora, querida,
por qué no tomé el veneno,
por qué no inundé mi seno
con mortífera bebida? (*risa sardónica.*)
Porque no era, no, razon
que al pueblo hiciese esperar,
y con mi muerte robar
su juguete y diversion.

MARIA. Deja esa risa, Padilla,
que solo el verla me apena.
Es tu mirada de hiena
y torva tu frente brilla.

PAD. Oyes? Ya viene por mi,
me llama la muerte alli.

MARIA. Morir contigo es mi anhelo.

PAD. No lo quiere asi la suerte
que para vengar mi muerte
á ti te reserva el cielo.

MAR. Morir quiero.

PAD. Mi esperanza
defraudára tu despecho.
Amor ya no hay en tu pecho,
debe haber solo venganza,
Parte, mi bien, con denuedo,
y pues te lego mi nombre,
un corazon muestra de hombre
para guardar á Toledo.
Tu mano á la mia igual
de paz la enseña enarbole,
y haz que sin trabas tremole
el pabellon nacional.
Cumple mi afan y mi anhelo,
y cuando triunfes, mi bien,
yo coronando tu sien
te aplaudiré desde el cielo.
Lo harás asi, no es verdad?

MAR. Lo haré, pues que á ti te plugo.

PAD. Que venga ahora el verdugo,
le aguardo con ansiedad.

ESCENA III.

DOÑA MARIA, PADILLA, HARO, EL CARCELERO *soldados.*

HARO. Estais pronto, comunero?

PAD. A todo dispuesto estoy.

HARO. Vamos pues.

PAD. A morir voy,
un solo momento espero.
(*acércase á doña Maria y apartándose con ell*
á un lado la habla en voz baja.)
Mi amor olvida, Maria,
mi pasion del pecho lanza.
Vive para la venganza
que habrás de ejercer un dia.
Con valor y con denuedo
sigue mi huella española,
y aunque alli te encuentres sola,
sola defiende á Toledo.
Con valor y empeño alzad
de los libres la bandera,
que Toledo la guerrera
es cuna de libertad.
La que en sus fuertes almenas
supo hacer que en algun dia
se estrellase la osadia
de las lanzas agarenas,
sabrá con valor profundo,
si el corazon no me engaña,
ser corona de la España,
lumbrera de todo el mundo.
Y cuando vayas alli
llena de español intento,
di que mi postrer aliento
fuera por ella y por ti.

(*doña Maria cae de rodillas presa de la mas v*
lenta agitacion.—Padilla lanza sobre ella u
mirada dolorosa, se inclina en ademan de be
su frente, pero luego levanta su cabeza y
dirige á la puerta con seguro y firme paso

Oh! no iré al cadalso en vano,
que me toca, por mi nombre,
si ayer combatí cual hombre,
morir hoy como cristiano.

ESCENA ULTIMA.

DOÑA MARIA, EL CONDE DE HARO.

(a Maria de rodillas y avismada en su dolor,
ce que no tiene fuerzas para levantarse. El
ne de Haro la contempla compasivamente.
ues de haber partido Padilla con los solda-
reinan algunos instantes de silencio que so-
n interrumpidos por la voz del pregonero.)

ONERO. (*dentro.*) Oid, oid, oid. Esta es la
ticia que S. M. el emperador, y en su nom-
e los señores regentes del reyno, mandan
cer en las personas de don Juan de Padilla,
n Juan Bravo y don Francisco Maldonado,
r ser hidalgos, traidores y rebeldes.

se un sordo rumor que impide oir lo de-
Doña Maria se levanta precipitadamente,
dirigirse á la reja la detiene el conde de
que no quiere sea testigo del doloroso
táculo que desde alli puede presenciar.)

Oh! no, no... Ese hombre miente.
No fué Padilla traidor...
Asi insultan su dolor
cobarde y villanamente?
(*al de Haro.*)
Si acaso habeis hidalguía,
mandad á ese hombre callar,
que no á Padilla acusar
se debe de rebeldia;
mandadle que calle, ó yo
al pueblo, de esa ventana
hablaré cual castellana...
. Señora, calmaos!

(*doña Maria se desprende del conde, precipítase á la ventana, pero al llegar á ella retrocede horrorizada, lanza un grito convulsivo y vuelve á caer de rodillas.*)

MAR. Oh!!

(*otra vez vuelve á reinar un silencio sepulcral, solo interrumpido por los sollozos de doña Maria. Al poco tiempo levántase esta con violencia y esclama con toda la energia de una muger medio delirante.*)

Condenacion de Dios! Esos infieles,
hijos espúreos que abortó Castilla,
han manchado con sangre los laureles
que en cien hazañas conquistó Padilla;
mas al ir á su tumba los donceles
y al doblar á sus manes la rodilla,
el ciprés cojerán, que con denuedo
como bandera lo alzará Toledo.
Si, castellanos: haya á su memoria
llanto en los ojos y en el alma duelo;
será su tumba página de gloria
que el español recordará en su anhelo...
Si el pueblo un héroe ha dado á nuestra historia
ellos un martir han enviado al cielo,
y el *héroe-martir* de inmortal renombre,
vida tendrá mientras exista el hombre.
(*sale precipitadamente de la escena. Haro la sigue con una mirada compasiva. Cae el telon.*)

FIN DEL DRAMA.

MADRID: 1847.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba núm. 13.